

BENDICIÓN Y CRUZ

Testimonio de la persona que ha transcrito las Visiones de la Pasión del Señor.

Bendición y cruz, como en aquellos días en Jerusalén para quienes fueron testigos de la intimidad del Gran Sacrificio de Amor de Cristo por nosotros, así es como definiría la gracia que Dios me ha concedido al participar en esta Obra Suya, realizando las transcripciones de las Visiones de la Pasión; ahora con un dolor más profundo por mis pecados presentes y pasados y con los ojos del alma más abiertos a Cristo.

Aún retumban en mí ‘detalles purificadores’ como la descripción del sonido de la Cruz al ser arrastrada por Cristo en la subida al Calvario: el sonido de mi pecado. Él arrastró nuestros pecados hasta la extenuación. Esto jamás lo olvidaré.

Antes de transcribir esa Visión, ese mismo día por la tarde me confesé. La penitencia que me puso el sacerdote fue meditar sobre la Pasión de Cristo, concretamente me recomendó esta imagen: “Jesús con la Cruz auestas”; cuando, por la noche, me dispuse a realizar la transcripción me quedé inmóvil y sumergida en Dios durante unos minutos al comprobar que el contenido de la Visión era precisamente la penitencia que me había impuesto el sacerdote

tras confesar hacía pocas horas. Esta fue una de tantas confirmaciones en las que Dios se ha manifestado como Dueño y Autor de esta Obra.

He sido testigo de la testigo elegida por el Señor para transmitirnos estas escenas de Su Pasión, testigo de la transformación por el dolor y el amor del Supremo Sacrificio de Dios por nosotros.

“Nadie es más que su maestro”

Este testimonio fue publicado en el libro de las Visiones de la Pasión del Señor, el 14 de septiembre de 2019.